

**U**FF. Respiro aliviado. San Bell no cierra, se traslada, que con la que está cayendo es una muy buena noticia. El traslado es en la misma calle, un poco más allá, más cerca de la Plaza Mayor de Salamanca. Hablo de un histórico de nuestro comercio, que le ha puesto zapatos a ni se sabe cuántos niños. El lunes reabre y seguirá de este modo una historia que comenzó el 5 de julio de 1977 de la mano de **José Antonio Sánchez Frontela** y **Mari Carmen Bellota** —San, de Sánchez; Bell, de Bellota—, que se especializaron en calzado infantil hasta formar parte del caminar de muchos salmantinos menores de 34 años, hijos entonces y padres ahora. Allí iban los críos encantados a montar en la moto o en el caballo, que seguirán en la nueva tienda, y a esperar ilusionados algún premio en las rifas que se organizaban. José Antonio venía de trabajar con su padre, **Luis Sánchez Zúñiga**, en Calzados Ruán, de la calle Concejo: otro de los de toda la vida. La nueva tienda, me dice, gana en espacio y almacén: es tres veces más grande. El reto, José Antonio, es conservar ese ambiente tan reconocible por los niños, aunque si mantienes el caballo y la moto, es seguro.

Me vine, así, de Alba de Tormes más que contento. Allí se ha inaugurado la exposición dedicada a **Wences Moreno**. Emocionante. La propia alcaldesa, **Concha Miguélez**, no pudo reprimir las lágrimas cuando recordó al señor Wences



EL BESTIARIO

## Una de chavales

SANTIAGO JUANES

### Cuando el "haiga" del señor Wences aparecía en el pueblo se montaba la de Dios en la tierra y en el río

que encandilaba a los niños albenses (ella lo era) con sus trucos: les sacaba duros de las orejas o los trasformaba en pesetas para enfado de aquellos. Bromas de genio que hacía hablar a personajes inexistentes dejando a la chiquillería con la boca abierta. Cuando el "haiga" del señor Wences aparecía en el pueblo se montaba la de Dios en la tierra y en el río, porque era además de artista genial un pescador estupendo, terror de los peces, que cuando le veían salir del "Benedictino" se echaban a temblar. Los famosos de hoy son de otra pasta, se esconden tras los muros de sus casas y no se mezclan con la plebe. Los niños de Alba,

mientras, siguen encontrando emociones en los cabezudos: es exponerlos en el zaguán del Ayuntamiento y el ir y venir de rapaces a verlos es continuo. Hasta las fiestas de octubre permanecen a la vista, pero cuando salen a la calle se lía la mayor. La fiesta para algunos va unida a los "chocones" y los cabezudos, que en Alba forman parte de la diversión que arranca hoy con la salida de clausura de Santa Teresa, avance de la fiesta mayor de octubre, que tiene en la marcha teresiana un alivio para ansiosos. Me cuenta uno de sus fundadores, **Eldio Briñón**, que su puesta en marcha hace ahora treinta años vino a ser como un encargo de la Santa.

Hoy me acerco a Ciudad Rodrigo, a la Feria de Teatro, una de las grandes citas culturales del verano junto al festival de blues de Béjar, Las Noches del Fonseca y alguna más que ahora no me sale. De Los Santos vine encantado: escoltado en pasacalle llegué a la iglesia y de la misma forma a la Plaza Mayor. Pregoneé sin saber para qué ya que quien no supiera que había fiesta se tuvo que enterar a la fuerza con tanta peña anunciándolo con disfraces, tambores, trompetas y cantos. Ellos sí que son pregoneros. Fui agasajado por lo civil y lo gastronómico (daré detalles) y con las bendiciones de **Blas Rodríguez**, párroco, regresé a casa prometiendo vendimiar sus uvas de la hospedería de peregrinos por San Miguel. Pero ésta ya es otra historia.

EL FAROL

## Una toga

ALBERTO ESTELLA



**M**E niego al olvido. Como tantos, arquitectos, industriales, ganaderos o charritos, que estos días habrán sentido la muerte de su abogado Eduardo Íscar, sucesor del bufete de su padre, don Fernando, magnífico escritor. Su desaparición física no sólo afecta a las buenas gentes de "Buenabarba" y "Continos", por más que una especie de amnesia colectiva se apodere frecuentemente de Salamanca, inhóspita con algunos de sus más ilustres ciudadanos. Me rebelo contra tanta impiedad. Eduardo fue vicepresidente de aquella Caja y un excelente letrado, que vistió la toga con toda dignidad y alcanzó el Decanato en plena madurez, con su amigo Pedrol en Madrid. Ahora recuerdo que en su despedida acudió a Machado, sosteniendo —como una premonición—, que cuando llegara su último viaje, al partir la nave él estaría a bordo, "ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar". Pero qué larga ha sido la travesía, querida Leito.

Ejerció medio siglo caballerosamente, un estilo que parece haber sido desterrado definitivamente del foro. Procuró siempre eludir el litigio. Pero no se echaba atrás cuando había que pelear, y fue memorable su lucha contra la Administración, junto a Jesús Esperabé, cuando se planteó el problema de la "cuota proporcional". Pero Eduardo no fue sólo una toga ilustre, con un buen sucesor de igual nombre y apellido, y otros "hijos" como Jesús Encabo y Javier Bernalt. No quiso nunca protagonismo político, como los mejores. Fue un pionero de algunas actividades deportivas que luego se han popularizado, como la náutica en el pantano de Santa Teresa o el reculete de Almendra (con los Brufau y otros), el tenis (con Juan Antonio Estella o Alberto Llorente), el golf (con Lavandeira, Llamas). Procuraba su martini en el corner de "Florida", con Valentín Garrido, Mariano Bautista y Manolazo. Y su tertulia de cazadores y pescadores en "El Corzo", concitaba a amigos de tanta personalidad como Jacinto Encabo, Pulín, Antonio "Terrones", su cuñado Manolo Santos Galache, Bondía y los Federicos, Battaner y Bernal. Eduardo me vio siempre como el hermano pequeño de su amigo Juan Antonio. Así me pilló chapoteando en un charco, con apenas seis años. Siendo ya un hombre, cuando la profesión nos llevó a la inevitable rivalidad, o contemplando algunas de mis voluntarias "complicaciones" políticas, me decía paternalmente: "cómo te gusta meterte en algunos charcos". Incluso charcas. Tenías razón, amigo Eduardo.



En Alba se ha inaugurado una exposición dedicada a Wences Moreno y los más pequeños han disfrutado de los cabezudos.

## Solidaridad y productos básicos



LA TRASTIENDA

CÉSAR LUMBRERAS  
Periodista

**P**RIMERA reflexión. Hace pocos días, cuando hablé con mis amigos cubanos y pregunté si necesitaban alguna cosa, me dijeron que sí, que un par de lápices, bolígrafos y cuadernos, de cara al comienzo del nuevo curso. Insistí en que si querían algo más y me citaron varios medicamentos de los que aquí consideramos básicos, como las aspirinas o su genérico, el "pincatil", como llamaba mi abuela al gelocatil, el ibuprofeno y otros similares, que para nosotros son de lo más normal. Sin embargo, me insistían mucho en los bolis y el papel, diciéndome que allí es muy difícil hacerse con estos elementos de uso cotidiano para ir a la escuela, la oficina o en el mismo

domicilio. ¿Nos hemos parado a pensar alguna vez en cómo sería nuestra vida sin una cuartilla o un lápiz y lo que estos instrumentos tan simples significan? Pues bien, para los súbditos de Fidel son algo que tiene mucho valor. Cosas de la escala de valores y de la escasez.

Segunda reflexión. En Pakistán, lo que está en juego ahora es la vida misma, a cuenta de los peligros derivados de las inundaciones, de la falta de agua potable y de los alimentos para comer. Son ya varias las organizaciones no gubernamentales, instituciones y empresas que se han puesto manos a la obra para echar una mano a los necesitados. En casos como éste resulta muy difícil

## En Pakistán, lo que está en juego ahora es la vida misma, a cuenta de los peligros derivados de las inundaciones

ayudar directamente sin pasar por una de esas ONG. Llegado este caso suelo buscar alguna de las que me merecen confianza y que ya están sobre el terreno con anterioridad a que suceda la catástrofe. Huyo de aquellas que aprovechan la coyuntura para hacerse notar, desconociendo totalmente o en gran parte lo que sucede en el país al que quieren ayudar, convirtiendo su actuación en caravanas publicitarias con los promotores vestidos de coronel Tapioca y sus camiones, llenos de pegatinas de marcas comerciales, que no son las que pagan los rescates si hay problemas de secuestros.

Tercera reflexión. Siempre que puedo, cuando tengo que echar una mano

intento buscar a españoles. Desde Perú, por poner un país mas cercano a nosotros, hasta Zimbawe, con el que tenemos muy poca relación, siempre termina uno encontrando a un grupo de compatriotas, generalmente religiosos, ya instalados allí, que tienen sus proyectos en marcha, en algunos casos convertidos en realidades, que generalmente suelen necesitar apoyo económico. Con ellos existe la seguridad de que mi dinero va a llegar al destinatario final para hacer un pozo de agua, para comprar semillas o alimentos, sin perderse en laberintos burocráticos de esas multinacionales del apoyo no gubernamental o en los gastos de caravanas publicitarias.